

ARTE

FOTOS: MUSUK NOLTE

Huellas y ritmos.
La nueva muestra de Silvia Westphalen, que va en Fórum hasta fin de mes, lleva por título “Atrapaviento”. Se trata, entre otras cosas, de un homenaje a la poderosa intensidad y a la sutileza del mundo natural.

❖ DIEGO OTERO

Entrar en la piedra

Entre el viento y el agua. La obra de Westphalen busca el rastro del agua o del viento en la forma del mármol o la piedra de Huamanga.

La galería está a oscuras. Apenas un conjunto de suaves cascadas de luz baña cada una de las piezas de “Atrapaviento”. Grandes piedras de Huamanga o mármol yacen sobre pedestales o cuelgan de las paredes, como pedazos de montañas arrancados e intervenidos por un viento persistente, o por una persona que no busca dejar una huella sino agradecer a ese viento. La imagen, poderosamente espiritual, recuerda el poema de José Watanabe sobre el animal que, llegado el invierno, busca la cueva para hibernar: “En este mundo pétreo / nadie se alegrará con mi despertar. Estaré yo solo / y me tocaré / y si mi cuerpo sigue siendo la parte blanda de la montaña / sabré / que aún no soy la montaña”.

El punto en que la intervención humana y la naturaleza consiguen encontrarse sin fricciones, armoniosamente. El fotógrafo Javier Silva, en el catálogo de la muestra, acerca su lente a las vetas que dibuja Westphalen en la piedra, y es como si la piedra se convirtiera en la piel de un animal: en un espacio que muestra pliegues a través de los cuales se puede ingresar. Pero Silva no solo fotografía el trabajo, también nos ofrece referentes: el cauce de un río (cuyas aguas esculpen las rocas de la orilla) o el panorama del arado (en un enorme campo de cultivo). Imágenes que dialogan con la obra de Westphalen, que sirven como analogías o como sugerentes coincidencias.

Dibujar en la piedra

Entre las fotos también hay una de la artista en su taller de Lurín: un patio grande, austero,

+ 35 años de arte

La galería Fórum cumple 35 años de actividad ininterrumpida, comandada por Claudia Polar. Cuando surgió, en 1974, solo existían otras tres galerías privadas en toda la ciudad: la Galería 9, Trapecio e Ivonne Briceño. El mercado era realmente incipiente y Fórum fue un elemento imprescindible para que el asunto crezca y se abra a propuestas más frescas, novedosas o pertinentes. Cuando, en 1979, Fórum acoge la exposición “Arte al paso” del Taller E.P.S. Huayco, una nueva ruta se abre en las artes visuales del país. Una ruta por la que hasta hoy transitan varias de las propuestas más interesantes de nuestra escena.

rodeado de árboles y plantas, y cajas y alguna silla de plástico y, por supuesto, muchas piedras esculpidas. Y en medio de todo, en pleno trabajo, ella con lentes, orejeras, un pañuelo sobre el pelo y un taladro de disco de diamante que puede pesar hasta ocho kilos. Ella entrando en la piedra. Westphalen nunca percute sobre el material, nunca lo golpea: solo trabaja con el disco, abriendo brechas, dibujando. “Todas estas esculturas parten de una búsqueda común, que es el hecho de abrir surcos en la piedra. De ahí surgió la idea de ‘Atrapaviento’, el título”.

Concebido como una serie de temas y variaciones, el conjunto denominado “Atrapaviento” —el núcleo de la muestra— ofrece la piedra transfigurada en un instrumento que juega a dialogar con el viento, a consagrarle un espacio de juego, un recorrido. Las incisiones en las piezas rinden homenaje a la fuerza del viento, o a la forma de su recorrido. Pero también a la violenta acción que ejerce sobre las cosas: a cómo su persistencia puede horadar incluso las piedras. “Siempre he estado fascinada por la piedra como un elemento

siempre diferente, siempre cambiante. Nunca encontrarás dos piedras exactas. A eso se le suma mi admiración por la naturaleza del Perú. Todos nuestros paisajes son intensos, fuertes, excesivos”.

El éxito

Pero volvamos un instante al comienzo de esta nota: a la oscuridad sala de Fórum. Si uno se fija bien, junto a casi todas las cartelas que llevan el título de las piezas, la gente de la galería ha puesto un punto de color. Eso significa que casi todo se ha vendido, y estamos hablando en algunos casos de sumas que pueden llegar a los diez mil dólares. Ni más ni menos. Es cierto que Westphalen tiene ya una amplia trayectoria, con más de veinte exposiciones individuales en diversas partes del mundo, pero el nítido éxito de “Atrapaviento” la tiene muy contenta. “Yo creo que es el resultado de un largo proceso. Me gusta pensar que hay un cierto placer mío en trabajar el material, y que eso es algo que se siente después, que queda en el trabajo”. Es cierto. Más allá de todos los ruidos (prensa y crítica incluidas), en las piezas



de “Atrapaviento” permanece la verdad de una pasión. Y eso se percibe. Y es que Westphalen se relaciona de una manera muy particular con la piedra. No intenta imponerse sobre ella. No intenta domesticarla. Ella, más bien, suele acercarse a las marmoleras y pide que le regalen las “costras”, es decir, los bordes naturales de los bloques de mármol que son inservibles para fines industriales. Y a partir de la textura de esas “costras”, a partir de sus formas naturales, ella va creando un dibujo, un trazado, un diálogo, una caligrafía de ritmos y fluidez.

A la selva

En verano de este año Silvia Westphalen realizó un viaje a Tarapoto, y se quedó profundamente impactada. El asombro le dura hasta hoy, cuando nos cuenta la imagen que retuvo del río Huallaga como una fuerza frente a la cual un individuo no es casi nada. La corriente bajaba, casi haciendo olas, cerca de la orilla sobre la que ella permanecía. Del otro lado, increíblemente, el río parecía regresar, como un milagro o una gran contradicción, por su propio cauce. (La naturaleza peruana también es generosa en metáforas pertinentes). El caso es que Westphalen quedó fascinada, y quiere volver a la selva, pero a quedarse, por lo menos por un tiempo. ¿Qué nuevos diálogos con la naturaleza se realizarán entonces?

ficha

“Atrapaviento”

DÓNDE Gaería Fórum (Av. Larco 1160, Miraflores)

HORARIO: de lunes a viernes de 11 a.m. a 8 p.m. Sábados de 11 a.m. a 1 p.m.

